

Por una Filosofía crítica de la Comunicación

■ David De los Reyes

Resumen

Al igual que Hume en su época, los filósofos y la filosofía no han mantenido una actitud distante ante los medios de comunicación o medias. Ha sido todo lo contrario. Por ello, advierte el autor del estudio, si queremos referirnos aquí a una Filosofía Crítica de la Comunicación esperamos que nuestras palabras no suenen a disciplina extraña o cercana a un discurso positivo sembrado de espectacularidad y audiencia mediática, donde se encuentran la diversión y la guerra usando los mismos dispositivos virtuales; un discurso en el que no puede, aparentemente, tener cabida el interés y atención necesarios para el ejercicio crítico filosófico. Nuestros tiempos advierten otra cosa.



ILUSTRACIÓN: EMELY RUÍZ

Abstract

Like Hume in his time, philosophers and the philosophy have not maintain an attitude of distance in front of communication media. It has been exactly the contrary. That is why, the author warns that whether we want to talk about a Critical Philosophy of the Communication, we have to wish that our words do not seem like a rare discipline or like a positive speech plenty of spectacular things and media audience, where it can be found funny and war using the same virtual resources; a speech in which is not possible, apparently, to found the interest and attention needed for a critical and philosophic exercise. Our current time warns about other different thing.

HUME Y LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN

David Hume en el siglo XVIII escribió un ensayo titulado «De la libertad de prensa» que comienza con las siguientes palabras: «Nada más susceptible de sorprender a un extranjero de la amplia libertad que disfrutamos en nuestro país, por la cual podemos comunicar lo que nos parece bueno al público y desaprobado toda medida tomada por el rey y sus ministros. Si el gobierno se decide a la guerra, se declara que descuida o ignora los intereses de la nación y la paz es infinitamente preferible en el estado actual de los negocios. Si la pasión del ministro se inclina por la paz, nuestros escritores políticos no respiran más sino por la guerra y la carnicería y estigmatizan la conducta pacífica del gobernante como laxa y pusilánime. Tal libertad no es admitida por ningún otro gobierno (estamos en el siglo XVIII, recuérdese; DR.) -sea republicano o monárquico, sea éste el de Holanda o el de Venecia y tanto más en Francia o España. Ello nos remite, naturalmente, a una pregunta: ¿Cómo es que Inglaterra goce de ese privilegio particular?»¹.

Con esta cita sólo quiero referirme a la importancia social y política que para este filósofo inglés revestía ya la comunicación de masas aportada por los medios impresos para entonces, época en plena expansión de la prensa y, siendo Inglaterra, con su mezcla de monarquía y república parlamentaria, uno de los países pioneros en las publicaciones periódicas que inaugurarían el sentido cívico y necesario del ejercicio de la libertad de expresión pública para salvaguardarse de los abusos del poder y sobre todo de las cortes judiciales y su ejercicio de la justicia.

Al igual que Hume en su época, los filósofos y la filosofía no han mantenido una actitud distante ante los medios de comunicación o medias. Creemos que ha sido todo lo contrario. Por ello si quere-

mos referirnos aquí a una Filosofía Crítica de la Comunicación esperamos que nuestras palabras no suenen a disciplina extraña o cercana a un discurso positivo sembrado de espectacularidad y audiencia mediática, donde se encuentran la diversión y la guerra usando los mismos dispositivos virtuales; un discurso en el que no puede, aparentemente, tener cabida el interés y atención necesarios para el ejercicio crítico filosófico. Nuestros tiempos nos advierten otra cosa. Esta atención filosófica viene a ser, en tanto disciplina de reflexión y de cierto distanciamiento/acercamiento en relación con uno de los fenómenos más contundentes y definitivos dentro de nuestras vidas públicas y privadas, algo que pareciera estar más dentro del campo de la sociología o la política que dentro del cerco teórico de la filosofía. Pero resulta que nos encontramos en la encrucijada en que cierta «pureza» de los saberes se pone en duda. Nos lanzamos al cruce, a la heterogeneidad, a la hibridez, en fin, a la interdisciplinariedad que abre nuevos rumbos estratégicos, sistémicos del saber en el que el fenómeno de las comunicaciones no pasa por debajo de la mesa del conocimiento sino que él es la mesa, el mantel y los manjares de nuestra cotidianidad cognitiva. Veamos.

COMMUNICATIO E INFORMARE

La filosofía siempre ha sido una disciplina de la comunicación. En sus orígenes griegos se prestó gran atención al logos, es decir, a la palabra o razón; en el ejercicio del logos es que encontramos realmente su origen. El estudio de la comunicación humana y sus modos eficaces por medio del habla, el diálogo, la oratoria, etc., los podemos encontrar desde la antigüedad misma. En el discurso filosófico de los Presocráticos vemos toda una serie de planteamientos prácticos y teóricos sobre el tema. De igual forma, en la disciplina pedagógica de los sofistas

66

La filosofía siempre ha sido una disciplina de la comunicación. En sus orígenes griegos se prestó gran atención al logos, es decir, a la palabra o razón; en el ejercicio del logos es que encontramos realmente su origen. El estudio de la comunicación humana y sus modos eficaces por medio del habla, el diálogo, la oratoria, etc., los podemos encontrar desde la antigüedad misma.

99

y su arte de la Retórica, es decir, del convencimiento y la argumentación por medio de la acción de la palabra hablada; arte al que Aristóteles tuvo siempre en estima y al cual le dedica una obra a su estudio dentro de su corpus filosófico, por referirnos a una de las tantas que el estagirita escribió en relación al logos.

Pero nuestro tema sugerente para este encuentro filosófico nacional en curso tiene como finalidad hacer una especie de balance y perspectiva de lo que ha sido o pueda ser la Filosofía dentro del curso del presente siglo y sus variables. Es por ello que considero importante hacer constancia en este espacio público la pertinencia del tema de la comunicación en todos los aspectos que ella involucra en este momento de cambio de rumbo de la humanidad, siendo uno de los temas y objetos de estudio e invención tecnológica más amplios y fascinantes, más contradictorios y desigualadores, uno de los más discutidos y polémicos (del griego «polemos», de guerra, enfrentamiento, pero en nuestro caso en el sentido argumental y reflexivo, claro está) que viene a ocupar buena parte de la filosofía de nuestro siglo.

El concepto de comunicación procede de latín *communicatio*, que refiere a su vez a la palabra *communico*, la cual significa tener o poner algo en común. Por otra parte, notamos que se le ha adjudicado la calidad de establecer y construir una relación, en el sentido de estar conectados, implicados dos agentes poseedores de mutuo interés por y con algo. Este sería su significado clásico. Hoy el término implica una serie de variables donde las nuevas tecnologías amarran a la comunicación en su seno y le dan su particular y paradójicamente global telos.

Sin embargo, tenemos la ambigüedad de relacionar la comunicación con información. Ambas van juntas en la mesa mediática de nuestra cotidianidad, cosa que no es realmente la más de las veces como veremos. El término *informar* despliega un doble sen-

tido. El primero nos remite a su etimología *informare* (que data de 1190 n.e.) y que significa dar una forma, confeccionar, ordenar, delinear; dar un significado. El otro sentido de la palabra, que es más tardío (1450 de n.e.), significa poner en conocimiento a alguien acerca de alguna cosa. De ahí que se conjugue siempre la información como algo que está relacionado con un evento. En efecto, el sentido convencional de la comunicación está relacionado con reportar o informar de algún evento, es decir, de todo aquello que perturba, modifica o altera la realidad desde algún ángulo de la existencia. Este doble aspecto de la información, el de poner algo en forma y, por otro deducido de este anterior, el de organizar la multiplicidad de la realidad es, al mismo tiempo, un relato que viene a perturbar y a presentar un orden. Pero bien sabemos que en nuestra civilización de la globalidad informática puede haber comunicación sin información como información sin comunicar en el sentido humano de los términos. De ahí que haya autores que han colocado a la comunicación mediática, teñida de espectacularidad y cazadora de audiencias, en el banquillo de las sospechas².

Pero la comunicación humana, en nuestro siglo, ha estado siempre atada a al-

gún medio técnico. La tecnología ha sido el hilo transmisor de la comunicación. Nos encontramos prácticamente rodeados de artilugios electrotécnicos surgidos del conglomerado técnico norteamericano/japonés en expansión a velocidad luz. Son las llamadas nuevas tecnologías punta las que nos abren un nuevo espacio virtual. ¿Dominación o nuevas formas alternas de la democracia? Está por verse. Pero si ellas tienen el aspecto humano lingüístico e iconográfico no se puede dejar de atender a toda la novedad del fenómeno global de los mensajes transmitidos a través de los medios de comunicación y los cambios culturales generados y su valorización.

POR UNA FILOSOFÍA CRÍTICA DE LA COMUNICACIÓN

Los estudiosos que han desarrollado una filosofía crítica de la comunicación han venido aportando todo un rico discurso donde encontramos trabajos significativos (y nuestro país no se ha quedado atrás respecto a ello: ahí están los trabajos de Pascuali, Nuño, Aguirre, Bisbal, etc.) a la reflexión teórica y empírica sobre los distintos aspectos que le son afines a un campo de estudio interdisciplinario. Primeramente, podemos hablar que la comunicación es específicamente una reflexión interdisciplinaria y por ello tiende a una conjunción y confrontación de saberes donde bien podemos encontrar distintos aspectos cognoscitivos surgidos de campos tan disímiles pero que se complementan y convergen en el vértice del fenómeno de la comunicación. Estos saberes o ciencias son, aparte de la misma filosofía, la sociología, la política, la historia, la cibernética, la biología, la ecología, la lingüística, la antropología, la psicolingüística, la geografía. Cada una ha desarrollado en torno a sus objetos de estudio aspectos donde la categoría de la comunicación tiene una significación en tanto lógica de la relación³.

66

Al definir el tipo de sociedad
donde queremos vivir tenemos
que dictaminar directamente
el orden comunicacional
que la sustentará en sus conjuntos.

Las sociedades democráticas
de masas no se podrían entender
sin el desarrollo, por ejemplo,
de la televisión, que ha dado pauta
al surgimiento de la audiencia
mediática en estos últimos
cincuenta años, que Wolton
ha llamado la sociedad del gran
público o también la sociedad
individualista de masas.

99

ascenso en la segunda mitad de nuestro siglo con las concepciones de la cibernética y su uso en estrategias militares, la construcción de una ciencia de la información y sus aplicaciones; donde se dan cita la física y la ingeniería, la lógica matemática y la filosofía, junto a los tecnólogos. Su centro de atención se nutre del problema de la comunicación entre el hombre y las máquinas, aspecto éste que también se le ha dado la categoría de «inteligencia artificial». La explosión de la tecnología hará cambiar el estatus de la comunicación tradicional y natural del habla humana. Esta dimensión técnica ha suplantado la dimensión humana y social. Ello ha dado pie al desarrollo del siguiente campo de confrontación.

- c. El tercer campo se remite a los procesos sociales y políticos de los cambios operados por la evolución de la comunicación, tanto en sus aspectos individuales como colectivos, y al impacto generado por las tecnologías de la comunicación y sus aspectos normativos y funcionales implícitos. De donde sa-

Respecto a ello podemos distinguir diferentes espacios donde el tejido multipolar de la comunicación se ha vuelto un aspecto primordial en tanto campo y objeto de estudio. De esta manera podemos hablar de una topología discursiva a tres niveles de desarrollo epistemológico y científico en torno a la comunicación y una búsqueda de conocimiento sistémico respecto a los problemas y fenómenos de estudio que ha generado.

Igualmente, debemos señalar que la dimensión ineluctable antropológica de la comunicación impide todo reduccionismo disciplinario. Gracias a esto podemos dramáticamente observar que el hombre construye, y no sólo simbólicamente, su relación con el mundo, su comunicación con el mundo. Nuestra geografía planetaria es un conjunto vivo en tanto entidad; no podemos hablar de lo orgánico y lo inorgánico separadamente. En su conjunto es una red de intercambios energéticos comunicativos constitutivos, portadora de una lógica de relaciones entre una amplia variedad de elementos disímiles -aparentemente- que lo conforman: Gregory Bateson nos habló de patrones de vida; se preguntaba «¿qué patrón conecta al cangrejo con la langosta, la orquídea con la primavera, y ésta conmigo? ¿Y cuál a mí contigo?» Los patrones de vida son, igualmente, patrones de comunicación.

Esta topología del discurso cognitivo interdisciplinario sobre la comunicación, como dije antes, la podemos referir a tres espacios distintivos:

- a. Un primer campo donde nos encontramos con los avances de la neurociencia, la biología, la ecología y la ciencia cognitiva y sistémica, donde se tocan aspectos de la percepción, relación entre organismos vivos y redes de especies, cambios energéticos, o la idea acerca de la mente en los seres vivos, la autopoiesis de los mismos en su intercambio de respuestas con el hábitat, etc.
- b. Un segundo campo que iniciaría su

bemos que cada sociedad tiene el tipo de comunicación que engendra su organización y sus niveles de complejidad. Definir un modelo de sociedad es también definir un modelo de comunicación pertinente a esa organización. Una se constituye junto con la otra.

Con lo anterior, podemos decir que la comunicación si bien tiene aspectos teóricos, técnicos y científicos muy precisos, tiene también relieves más azarosos. Esto se debe a que integra la acción comunicativa del hombre y la arroja dentro de intereses fundamentales y particulares tanto en lo político como en lo cultural, conjugando de manera inevitable las dimensiones semióticas, topológicas, axiológicas y energéticas implícitas en ella, conduciéndonos a una doble condición normativa y funcional. Todo ello devela el rostro de la sociedad política y económica donde se sustenta y se mantiene no sólo un perfil antropológico, sino también unas relaciones de opción de ecología humana. Al definir el tipo de sociedad donde queremos vivir tenemos que dictaminar directamente el orden comunicacional que la sustentará en sus conjuntos. Las sociedades democráticas de masas no se podrían entender sin el desarrollo, por ejemplo, de la televisión, que ha dado pauta al surgimiento de la audiencia mediática en estos últimos cincuenta años, que Wolton⁵ ha llamado la sociedad del gran público o también la sociedad individualista de masas.

DEL PROCESO COMUNICATIVO COMO LÓGICA DE RELACIÓN O REDES DE REDES

Podemos hablar de un ensanchamiento de la neurociencia, de las ciencias cognitivas y de la biología; en donde se ha moldeado el nuevo paradigma surgido de las distintas investigaciones en torno a la especificidad científica de los sistemas vivos, en el que la comprensión del llamado len-

“

En su Tratado de la naturaleza humana que tiene toda la carga del escepticismo posible para ponernos en duda ante cualquier conclusión del causalismo empírico, nos dice algo que nuestra secta fantástica de profetas pareciera no poder aceptarlo y es que la creencia de que el futuro se pueda asemejar al pasado no tiene ningún fundamento y se deriva de un hábito, de una costumbre de la mente humana.

”

guaje de las relaciones, de los patrones de vida, presentes en todo organismo biológico y su interacción cognitiva con el medio, ha dado aportes importantes y significativos a la nueva construcción de la mirada y de la relación interactiva y compleja del hombre con el entorno. Concepción que ha roto con la división cartesiana de mente-cuerpo, con la lógica lineal y ha contrastado estos aspectos con la precisión del concepto de mente localizado no únicamente como pensamiento, alma o en el cerebro, sino como un proceso de continuidad e intercambio energético y de conocimiento de los sistemas vivos con el hábitat y sus estrategias de supervivencia con ese entorno.

La concepción de comprender a los fenómenos, en tanto componentes interconectados e interdependientes a una red, es algo que ha sido tomado como imagen organizativa que da sentido topológico a la estructura global de las nuevas tecnologías de la comunicación⁶. De esta manera, podemos visualizar la forma arquitectónica espacial a la que tenderán nuestras actuales sociedades verticales donde las comunicaciones interplanetarias de lo numérico y de los bytes las alcancen estructuralmente.

El hecho es que una red rompe con el orden de la jerarquía vertical, de la lógica lineal, teniendo la capacidad de ir en diversas direcciones; las componen relaciones no-lineales. Un mensaje puede viajar a través de un campo cíclico y puede convertirse en un bucle de retroalimentación. Las redes de comunicación que generan estos bucles son capaces de regularse a sí mismas. Una comunidad organizada así podrá llegar a aprender de sus propios errores, pues la consecuencia de un error se extenderá a toda la red por medio de los bucles de retroalimentación; un error es una condición de aprendizaje no de obstrucción, de imposibilidad o estatización. En el error está una información vital para la comunidad. Con este aprendizaje se autorregula a sí misma y

tendrá capacidad de auto-organizarse, llegando a desarrollar un patrón de vida, modos y grados de una inteligencia colectiva compartida. Ello genera también estructuras de múltiples niveles en seres vivos, donde unos llegan a anidar en el interior de los otros y se complementan en su relación, dando la creación de redes de redes. En estas formas de autorganización de los sistemas vivos encontramos una ecología de la comunicación donde no hay un centro único sino que todos sus integrantes son y no a la vez el centro del sistema, de donde los organismos vivos sólo mantienen sus procesos vitales dinámicos bajo las condiciones de no equilibrio y de la alteración constante. Es lo que Prigogine ha llamado estructuras disipativas⁷. El equilibrio perfecto es la muerte de la red, de la comunidad.

EL CANTO EXALTADO DE LA COMUNICACIÓN AUTISTA

Antes hemos hablado del aporte significativo de los medios para la consolidación de la democracia de masas dentro del mundo occidental, a través de la construcción virtual de los espacios públicos,

en donde el gran público ha podido informarse y opinar, obtener un juicio crítico y conocer los asuntos más diversos de la actualidad global. Pero encontramos que la comunicación puede arrastrar peligros mayores al convertir sus efectos en plagas informativas y virus destructores de la autonomía del individuo y del intercambio democrático generado a partir de los patrones comunicacionales de opinión. Igualmente, está en juego nuestra capacidad psíquica por la dosis de información y la colateral incapacidad de asimilación y de selección de la misma, lo cual nos obliga necesariamente a desarrollar unas estrategias críticas del uso de la información. De ahí el peligro que genera la apología de una comunicación sin contenido, donde deviene ella misma su propia finalidad, y se cierra dentro de la intolerancia, la xenofobia, la exclusión y lo ideológico banal, excluyendo todo bucle de retroalimentación comunitario e impidiendo a las sociedades humanas crecer como sistemas abiertos y correctores de sus propios errores. Fuerzas políticas que entrañan el deseo de exclusión, repliegue y purificación, intolerancia a la multiculturalidad y a la diversidad del experimento humano como originalidad colectiva, sea ésta minoritaria o universal. Frente a la información nos encontramos con una gran fragilidad ante las empresas de desinformación que les ofrecen potencialmente toda la red de tecnologías punta que las engloba. Y como bien se sabe, los excesos de liberalismo mediático pueden conducir a los peores excesos de populismo autoritario. De una anomía y laxismo de los medios conducidos por el rating y el clamor de todo lo que huele a audiencia podemos pasar a un autoritarismo donde los hombres pueden llegar a estar sujetos al control de lo más constituyente y legitimador de las sociedades democráticas, es decir, del uso responsable y libre de la palabra, de la expresión de la opinión - así sea minorita-

ria-, creando un autismo generalizado provocado por las formas de uso de las nuevas tecnologías de la comunicación⁸ y el abandono de un proceso educativo que tenga como fin la autonomía integrada del individuo a su colectividad y a la vigilancia de los errores estructurales de la sociedad.

DE VUELTA A HUME Y LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN

En la filosofía del escéptico David Hume hay varios rasgos interesantes para seguir reflexionando acerca de la comunicación y la condición del hombre, sus problemas intrínsecos a las creencias y a la razón. En su Tratado de la naturaleza humana⁹ que tiene toda la carga del escepticismo posible para ponernos en duda ante cualquier conclusión del causalismo empírico, nos dice algo que nuestra secta fantástica de profetas pareciera no poder aceptarlo y es que la creencia de que el futuro se pueda asemejar al pasado no tiene ningún fundamento y se deriva de un hábito, de una costumbre de la mente humana.

Hume, a diferencia de su amigo de mesa y enemigo de filosofías Jean Jacques Rousseau, que al decir de Bertrand Russell éste estaba loco, pero era un loco influyente, aquél estaba cuerdo, pero no tuvo discípulos. Ante la pasión de las verdades del corazón, Hume le antepone el juicio sensato de la duda sobre los fundamentos últimos de las ideas. Encontrándonos con conclusiones a las que llega con su reflexión filosófica, como aquella de que los errores en la religión son peligrosos y en filosofía únicamente ridículos, con lo que ya nos da una diferencia primordial entre ambas: una puede llevar-

nos a la hoguera, la otra a discusiones acaloradas y a desacuerdos pasajeros; o aquella otra de que cualquier creencia no es racional, puesto que es algo de lo que no conocemos nada. David Hume llegó a abandonar su escepticismo y a veces escribió en el mismo tono y estilo que los moralistas de su época, pero si algo defendió convencidamente fue el principio de libertad de expresión como balanza que equilibra al ejercicio desatinado y abusivo del poder en las naciones, fueran estas monárquicas o republicanas, democráticas o populistas. Dijo que es posible que el poder arbitrario se infiltraría en nosotros si no estamos extremadamente atentos a vigilar sus evoluciones y sólo en la libertad de expresión a través de los medios de comunicación es que se nos puede despertar la alarma desde un lado a otro del territorio. El espíritu del pueblo debe ser frecuentemente despertado con el fin de restringir las ambiciones desmesuradas de los gobiernos y el temor de excitar a ese espíritu colectivo debe ser utilizado para neutralizar esa ambición. Encuentra que nada para ello ha sido tan eficaz como la libertad de prensa, en la que todo el saber, el espíritu y el genio de una nación se emplea para los fines de la libertad, la cual cada uno debe estar presto a defenderla. Por las partes en conflicto conviene siempre proteger la libertad de expresión para nuestra propia preservación, que es la importancia más alta en tanto nación¹⁰.

Personalmente a veces soy escéptico respecto a la calidad de quienes la ejercen pero no dudo en defenderla como principio democrático y condición del ejercicio de la inteligencia y comunicación humana ■

NOTAS Y REFERENCIAS

- 1 HUME, David. *Essais moraux, politiques & littéraires*. Ed. Alive. París 1999, p.42.
- 2 RAMONET, Ignacio. *La tiranía de la comunicación*. Ed. Temas de Debate. Madrid, 1998.
- 3 *Los intelectuales franceses le han puesto un nombre: mediología para facilitar la referencia al campo de estudio*. DEBRAY, Regis. «Qu'est-ce que la médiologie?» En *Le Monde Diplomatique*, París, n° 545 - año 46°, Agosto 1999-p.32. Debray advierte que la mediología no pretende un estatus de ciencia y aún menos de ciencia nueva, pues no es en sí ella un descubrimiento en tanto disciplina. Pareciera que dicha disciplina no es más que una sociología de los medios bajo otro nombre.
- 4 BATESON, Gregory. *Mind and Nature: a necessary unity*. Dutton Press. N.Y., 1979.
- 5 Wolton tiene varios textos sobre el tema. Este investigador francés lleva más de veinte años investigando acerca de la sociedad democrática de masas y el gran público. Puede consultarse *Penser la communication* (1997), o *Internet et après?* (1999) ambos en eE. Flammarion, París.
- 6 DE ROSNAY, Joël. *L'homme symbiotique*. Ed. Du Seuil. París, 1995.
- 7 Las estructuras disipativas son propias de los sistemas abiertos en los que la disipación es una fuente de orden, sin ella no podrían pensarse a los seres vivos como sistemas abiertos a intercambios energéticos y transmisión, por ende, de información. Ver: PRIGOGINE, Ilya y GLANSDORFF, Paul. *Thermodynamic Theory of structure, stability and fluctuation*. Wiley. Nueva York, 1984 y PRIGOGINE, Ilya y STENGERS, Isabelle. *Order out of chaos*. Bantam. N.Y. 1984, pp. 284ss.
- 8 DEBRAY, Regis. *L'État séducteur*. París, 1993 y en BRETON, Phillippe. *L'utopie de la communication*. Ed. La Découverte. París, 1997, 1er.ed. 1992.
- 9 HUME, David, *Tratado de la naturaleza humana*. 3 t. Ed. Orbis. Barcelona, 1984, t.1, parte III, sec.IV
- 10 HUME, David. *Essais moraux, politiques & littéraires*. pp. 44ss.